

mostrado Nicolle, puede no traducirse por ningún síntoma apreciable. Constituye entonces una infección «no aparente».

En la enfermedad de Brill, el virus tífico ha sufrido una transformación por «mutación» y los caracteres así adquiridos no se han modificado en Nueva-York durante estos 30 últimos años. El tiempo transcurrido no basta para afirmar, añade Netter, que el virus no pueda recuperar sus caracteres originales. En 1893 vimos reaparecer el tifus en París y en unos veinte departamentos con toda su gravedad y su contagiosidad. Si en estos diferentes puntos no había habido ningún caso desde hace 80 años, conocida era su persistencia en algunas localidades del Morbihan y de Finisterre, donde desde 1869 habíanse observado varias pequeñas epidemias. Además, ha sido posible demostrar que los primeros enfermos de 1892-1893 procedían de Bretaña.

De «Le Monde Médical» núm. 755.

Protección a la infancia y nutrición.

La leche, problema nacional e internacional.

POR LINA M. POTTER.

Ciertos alimentos han llegado a adquirir el valor de problemas internacionales. El abastecerse de tal o cual producto comestible es operación que varía de importancia según las naciones. Los ejemplos no faltan para justificar nuestro aserto; dígalos si nó la predominante importancia de la patata, Irlanda, y del arroz, en el Japón. Pero hay un alimento de importancia aún mayor, tanto desde el punto de vista nacional como del internacional, para toda la juventud humana y para todo el grupo zoológico a que pertenece la raza humana—y ese alimento es la leche. Pero sería imposible el analizar, en un breve estudio, siquiera se hiciese éste a la ligera, todo los elementos del problema; por eso nos proponemos ocuparnos de la leche considerada sólo como factor del bienestar del niño, dejando completamente de lado lo que ella puede significar cuando se trate del adulto sano o del enfermo.

En el transcurso del estío de 1920, establecí y mandé un cuestionario a numerosas sociedades de la Cruz Roja, el cual se ocupaba del siguiente asunto: «Lo que significa la leche para la infancia.» Tales informes han sido de gran utilidad en la preparación de este trabajo.

El cuestionario de referencia comprendía las preguntas siguientes:

- 1.º ¿Estimula el estado a las madres que crían al pecho y en qué forma se traduce ese estímulo (gratificaciones en metálico u otros donativos)?
- 2.º Número de nodrizas durante el año corriente y los años precedentes.
- 3.º ¿Han adoptado el Estado o las autoridades medidas locales, y cuáles, para proteger el comercio y la distribución de la leche de vacas?

Voy a analizar algo más en detalle cada una de esas preguntas, añadiendo las respuestas, que a ellas se dieron.

Amamantamiento materno.

Ya en el siglo 11 de la era cristiana encontramos signos de una campaña de salubridad pública que incluía entre otras cosas la cuestión del amamantamiento materno, como lo prueba este texto de Aulus Gallius: «Es contrario a la naturaleza y al verdadero sentimiento materno y en extremo defectuoso, el dar a luz un niño para separarse enseguida de él ¿Puede una mujer formar en su propio seno y alimentar con su sangre un ser el cual no ha visto nunca y no dar luego su leche al niño a quien ve ahora vivir, que tiene todos los atributos de la humanidad y que reclama los tiernos cuidados de una madre?... Lo que contienen sus pechos ahora ¿no es acaso la sangre materna vuelta blanca por el poder del espíritu y del calor, la misma sangre, por consiguiente, que alimentó al niño en las entrañas de su madre?»

La base científica de ese alegato deja que deseñar, pero el espíritu que le anima es justo de todas maneras. Cuando el escritor señala, algo más lejos, los efectos terribles de la alimentación artificial, provoca él nuestra sonrisa más bien que nuestro espanto: «Cuando los cabritos se alimentan con leche de ovejas o los corderos con leche de cabras, la experiencia prueba que, en el primer caso, su pelo se vuelve más suave y que, en el segundo caso se vuelve más áspero.»

La tendencia moderna consiste, no tanto en hacer repugnante el mal como en enseñar el bien. Prueba de ello es la doctrina profiláctica que ocupa un lugar tan importante en la medicina actual. En vez de escribir páginas téticas en las cuales se asusta a la gente diciendo que los niños alimentados artificialmente se parecerán a los animales cuya leche han absorbido, preferimos nosotros estimular la alimentación materna y probar sus ventajas. Sin embargo, los medios varían según el nivel social de las madres. En las clases acomodadas, las madres deberían ser, y lo son generalmente, las más esclarecidas, las más accesibles a los llamamientos ba-